



Traducción
Las voces ausentes de la economía del desarrollo
Project Syndicate

26 de marzo de 2021

ARVIND SUBRAMANIAN
DEVESH KAPUR¹

La economía del desarrollo se enfoca en mejorar el bienestar de miles de millones de personas en países de bajos ingresos, pero el Sur Global está severamente subrepresentado en el campo. Predomina un pequeño número de instituciones de países ricos, y su creciente uso de ensayos controlados aleatorios en la investigación está afianzando el desequilibrio.

NUEVA DELHI - La falta de representación de los grupos marginados en los pasillos del poder — político, financiero y cultural— es una fuente creciente de preocupación mundial. El conocimiento confiere poder, por lo que importa quién lo crea. Como dijo el economista premio Nobel Paul Samuelson, "No me importa quién escribe las leyes de una nación ... si puedo escribir sus libros de texto".

La economía del desarrollo se enfoca en mejorar el bienestar de miles de millones de personas en países de bajos ingresos, pero el Sur Global está severamente subrepresentado en el campo. Desafortunadamente, un pequeño número de instituciones de países ricos se lo han apropiado, con graves consecuencias. Y el problema parece empeorar.

Considere el Journal of Development Economics, un medio líder para trabajos de investigación en el campo. Ni el editor de la revista ni ninguno de sus diez coeditores tienen su sede en un país en desarrollo. Solo dos de sus 69 editores asociados lo están, con África y Asia completamente sin representación.

Luego está la prestigiosa Conferencia Anual del Banco sobre Economía del Desarrollo (ABCDE) del Banco Mundial. El evento de 2019 celebró el 75 aniversario de la conferencia de Bretton Woods que estableció el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, pero ninguno de los 77 participantes provenía de una institución ubicada en un país en desarrollo. Y nuestro análisis de las tres décadas de historia de la ABCDE muestra que solo el 7% de los autores de artículos en conferencias proceden de instituciones del mundo en desarrollo.

1

Arvind Subramanian, ex asesor económico principal del gobierno de la India, es el autor de Eclipse: Living in the Shadow of China's Economic Dominance.
Devesh Kapur, profesor de estudios del sur de Asia en la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados Paul H. Nitze de la Universidad Johns Hopkins, es coautor de The World Bank: Its First Half Century.



El problema de larga data de la subrepresentación se ve amplificado por el uso cada vez mayor de ensayos controlados aleatorios (ECA) para probar la eficacia de intervenciones específicas de reducción de la pobreza en países de bajos ingresos. Aunque el movimiento RCT merece un inmenso crédito por destacar la necesidad de un rigor probatorio en la economía del desarrollo, ha tenido consecuencias excluyentes.

En virtud de su merecida reputación académica, los economistas orientados a la RCT ahora trabajan en las universidades e instituciones de investigación más prestigiosas del mundo y forman parte de los consejos editoriales de las principales revistas de economía. Este papel crucial de guardián les da poder para establecer la agenda. Hace dos décadas, por ejemplo, prácticamente no había artículos basados en ECA sobre economía del desarrollo; en 2020, según nuestro análisis, representaron alrededor del 40% de los artículos en las principales revistas.

Y la exclusión caracteriza al propio movimiento RCT. En el Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab (J-PAL), el centro mundial más influyente para la investigación de RCT relacionada con el desarrollo, aproximadamente el 5% de los casi 225 profesores afiliados se encuentran en países en desarrollo, sin representación de instituciones en el este de Asia. Además, la realización de ECA es costosa, lo que significa que la investigación sobre la reducción de la pobreza, y su financiamiento, se concentra cada vez más en las universidades más ricas (J-PAL se estableció en el MIT).

De hecho, el costo de realizar ensayos controlados aleatorios puede ascender a millones de dólares por artículo, lo que dificulta que los investigadores de los países en desarrollo estudien sus propios países sin arrodillarse ante las ortodoxias académicas de las instituciones ricas. Si estos investigadores no pueden realizar estudios basados en ECA, tienen pocas posibilidades de ser publicados en las principales revistas y corren el riesgo de ser relegados a un estatus de segunda clase. Incluso en una interpretación generosa de la autoría, nuestro análisis sugiere que las instituciones de los países en desarrollo representaron menos del 10% de los artículos basados en ECA en las seis principales revistas de economía en 2020.

Un costo más sutil se refiere a la priorización de la investigación. Existe un desequilibrio de poder inherente entre los gobiernos de los países en desarrollo relativamente débiles y los investigadores con poder financiero y de reputación, así como una tensión entre lo que los responsables de la formulación de políticas en las economías de bajos ingresos consideran importante y lo que los académicos consideran digno de publicación en las principales revistas. Estos factores sin duda privilegian la investigación que produce altos rendimientos privados para los investigadores de países ricos, pero escasos rendimientos públicos para los responsables de la toma de decisiones de los países en desarrollo.

Es cierto que los académicos de los países en desarrollo en estas instituciones de élite hacen contribuciones importantes a la economía del desarrollo. Pero los incentivos y las prioridades de las culturas institucionales en las que habitan juegan un papel importante.



El costo final se relaciona con el tipo de conocimiento que se ignora. Varias economías de gran éxito, incluidas Corea del Sur, Taiwán, China, Vietnam, Mauricio y Botswana, no confiaron en los ECA para cambiar sus destinos y sacar a sus grandes poblaciones de la pobreza. Sin embargo, los académicos de estos países generalmente no forman parte de los consejos editoriales de las principales revistas ni participan de manera destacada en conferencias y seminarios de economistas del desarrollo, una omisión que es particularmente reveladora en el caso de China, con su transformación económica sin precedentes históricamente. Es como si los éxitos en materia de desarrollo de estos países no tuvieran lecciones que ofrecer.

Para adelantarse al monopolio del Norte global de la creación de conocimiento en la economía del desarrollo se requiere, en primer lugar, reconocer que el Sur global ha cedido el dominio tanto como las instituciones de élite del Norte se lo han apropiado. Muchos países en desarrollo han socavado gravemente sus propias universidades y sistemas de producción de conocimientos tanto por la falta de financiación como por la interferencia política, siendo esta última especialmente perniciosa en las ciencias sociales. A menos que remedien esto, seguirán sufriendo las consecuencias del desequilibrio global.

También debemos prestar atención a la conferencia del Nobel de 2017 del novelista Kazuo Ishiguro, en la que instó a ampliar "nuestro mundo literario común para incluir muchas más voces de más allá de nuestras zonas de confort de las culturas de élite del primer mundo". Eso significa buscar "con más energía para descubrir las gemas de lo que siguen siendo hoy culturas literarias desconocidas, ya sea que los escritores vivan en países lejanos o dentro de nuestras propias comunidades", teniendo "mucho cuidado de no establecer de manera demasiado estrecha o conservadora nuestras definiciones de lo que constituye una buena literatura".

Sustituya la "economía del desarrollo" por "literatura", y el mandato de Ishiguro producirá una agenda constructiva de acción correctiva para los intelectuales del Norte Global. También sugiere que la diversidad y una representación más amplia son las mejores salvaguardas contra la estrechez intelectual que resulta de la captura de la élite.